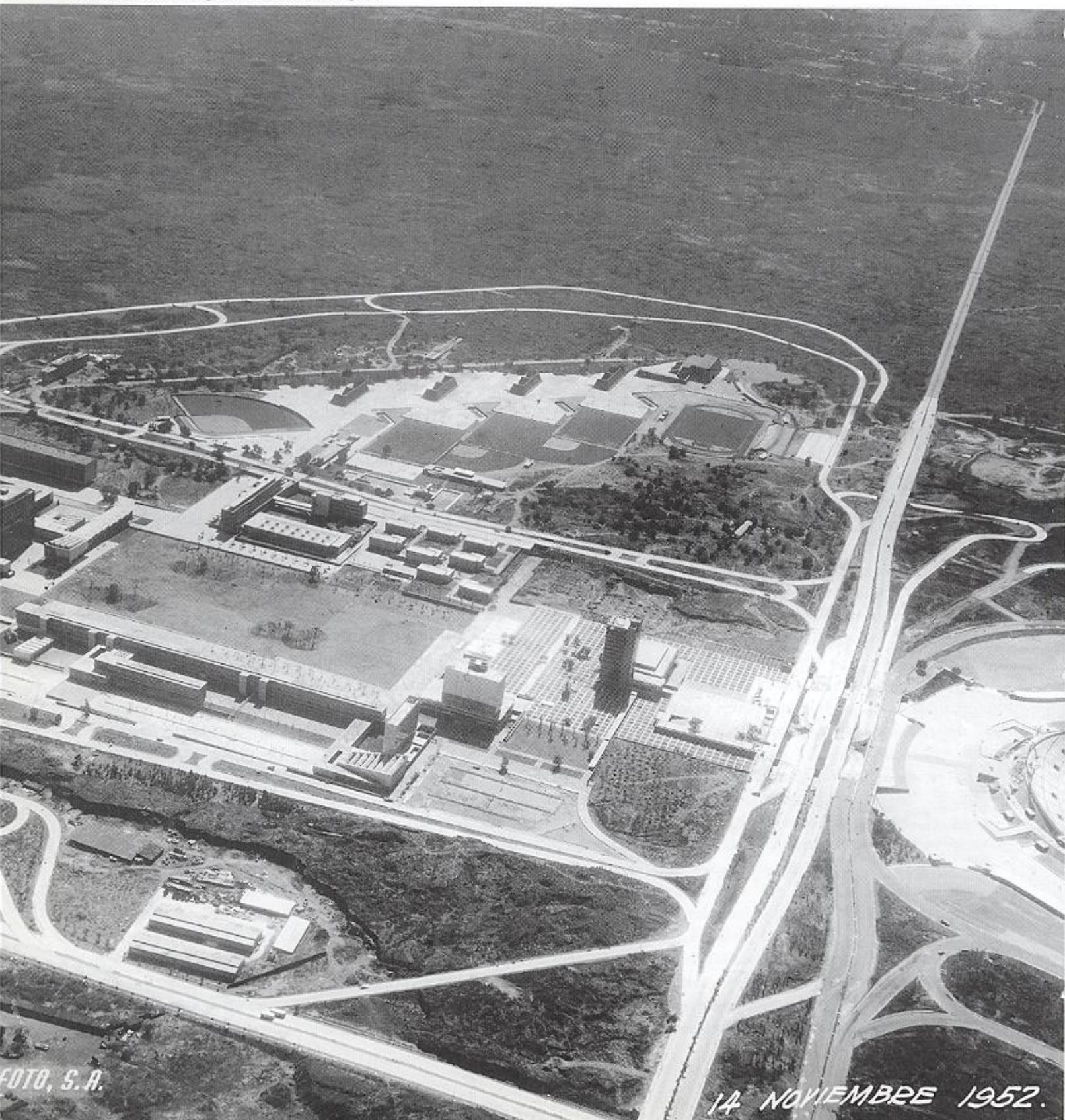


La Ciudad Universitaria y sus arquitectos / Louise Noelle

Maestra en Historia del Arte, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas, IIE, UNAM.

Vista aérea, 1952, *Compañía Mexicana de Aerofoto.*



FOTO, S.A.

14 NOVIEMBRE 1952.

La Ciudad Universitaria es una de las grandes obras de la arquitectura mexicana y del Movimiento Moderno; tuvo un gran impacto sobre la arquitectura de la época e inusitada difusión internacional. Su solución y propuesta visionaria difícilmente pudo resultar mejor.

Una de las acciones más audaces y visionarias de la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido la de edificar una Ciudad Universitaria, en la actualidad reconocida como un hito en la arquitectura mexicana del siglo XX. Gracias a la visión de los promotores, diseñadores y constructores, este conjunto ha podido enfrentar en los últimos cincuenta años el crecimiento a que se ha visto sometida; proyectada para treinta mil alumnos, en la actualidad ha visto cuadruplicada su población estudiantil y un sensible desarrollo en las áreas de investigación en ciencias, humanidades y la cultura.

Ya desde principios del siglo pasado existía una preocupación por establecer una sede definitiva que agrupara a las diversas escuelas, a la vez que ofreciera espacios adecuados a las labores docentes; sin embargo, hubo que esperar hasta mediados del siglo para que se conjuntaran una serie de factores históricos, económicos y culturales que propiciaran el nacimiento de la tan esperada nueva sede para la casa de estudios. Entre los antecedentes directos de la magna empresa que significa construir una ciudad universitaria, cabe destacar la tesis profesional de Mauricio de María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena (1928), que planteaba este desarrollo escolar en la zona de Huipulco¹. Años después, siendo rector Salvador Zubirán, se concluyó la expropiación del amplio predio que hoy ocupa la UNAM, el 11 de septiembre de 1946. El origen volcánico del suelo había impedido la urbanización de esa zona, ya que ofrecía características muy especiales de vegetación y fauna. Sin embargo, el interés que por ese entonces despertaba el nuevo fraccionamiento Jardines del Pedregal de San Ángel, proyectado por Luis Barragán², propició la aceptación del emplazamiento para la nueva Ciudad Universitaria³, un terreno de grandes dimensiones cruzado por una de las principales arterias de la ciudad, la Avenida de los Insurgentes.

En el proceso inicial para la realización del proyecto del inédito conjunto⁴, es preciso recordar que en 1947 los dirigentes de la Escuela de Arquitectura de la UNAM optaron por realizar un concurso interno de ideas entre los profesores Augusto H. Álvarez, Mauricio de María y Campos, Enrique del Moral, Javier García Lascuráin, Marcial Gutiérrez Camarena, Vladimir Kaspé, Alonso Mariscal, Mario Pani y Augusto Pérez Palacios. El jurado lo constituyeron los propios participantes, quienes designaron a Pani y Del Moral como triunfadores; asimismo, decidieron que ambos, acompañados por Mauricio de María y Campos, realizaran no

Testimonio de Luis E. Bracamontes

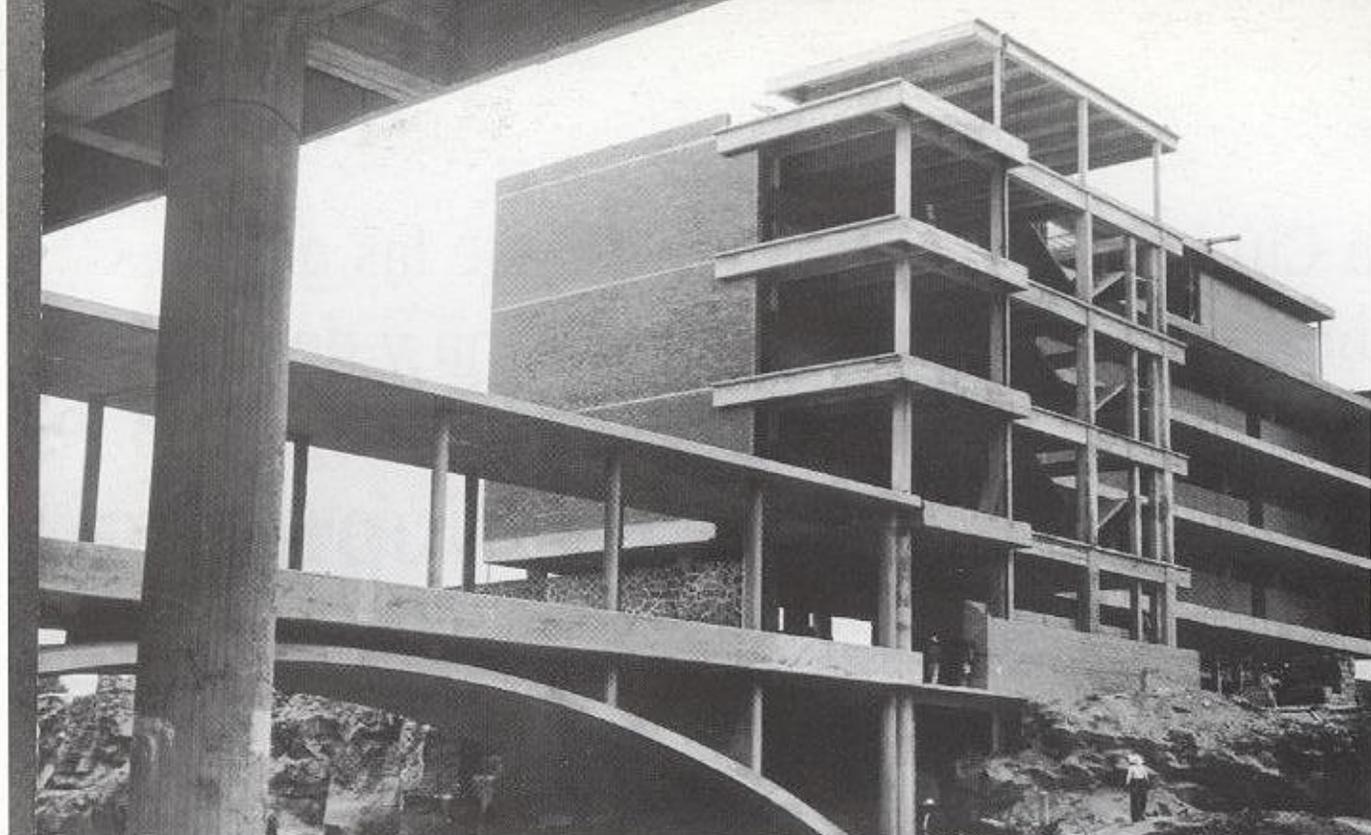
A principios del año 1950, el primer lunes de marzo, con motivo de la iniciación del año escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México, el licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República, tomó la decisión de encomendar a don Carlos Novoa, presidente del Patronato Universitario, la construcción de la Ciudad Universitaria. Para ello, Novoa propuso al presidente Alemán las siguientes designaciones: arquitecto Carlos Lazo como Gerente General; ingeniero Luis E. Bracamontes como Gerente de Obras; arquitecto Gustavo García Travesí como Gerente de Planes e Inversiones; licenciado Almiro P. Moratino como Gerente de Relaciones; contador público Wilfrido Castillo Miranda, Director Administrativo y a los licenciados Tomás Noriega y René Casheaux como Directores Jurídicos.

Se fijó dedicar el día 20 de noviembre de 1952 como fecha de inicio de la primera etapa de la construcción, y la única norma que estableció el presidente Alemán fue la de "hacer una Ciudad Universitaria a prueba de estudiantes".

La Ciudad Universitaria era un viejo anhelo de todos los universitarios, es decir, fue el anhelo común de las generaciones que me precedieron y de la mía. Como estudiante, frecuentemente traíamos a colación en nuestras pláticas la carencia de laboratorios para la enseñanza, de espacios para la práctica del deporte y de bibliotecas, con la certeza de que algún día se harían realidad.

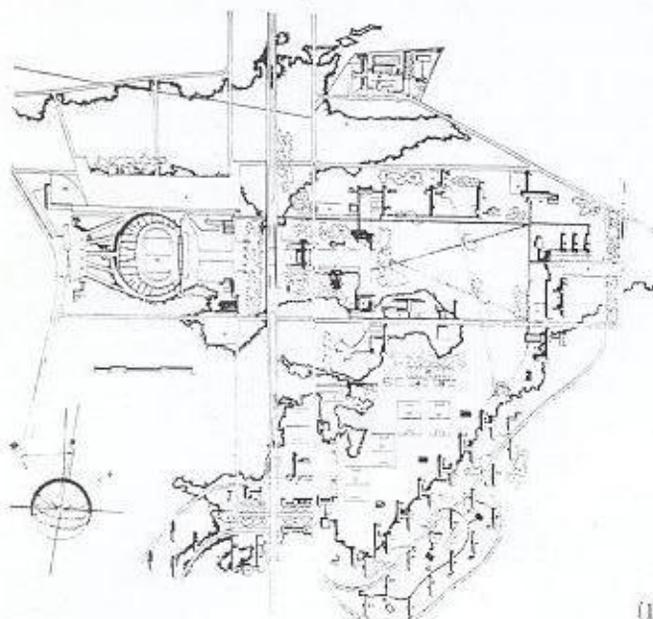
En aquel entonces nunca imaginé, ni mucho menos, que recién egresado de la Escuela Nacional de Ingeniería tendría la honrosa oportunidad de ser un factor importante en la planeación y construcción de Ciudad Universitaria —que debía llevarse a cabo en un plazo menor a tres años—. La primera etapa de construcción, que ocupó una superficie de dos millones de metros cuadrados, incluyó los edificios de la Rectoría, la biblioteca, los de cada una de las escuelas y facultades, con capacidad para treinta mil alumnos, estadio de exhibición, alberca olímpica y campos deportivos de entrenamiento, vialidades y estacionamientos.

Para mí, la construcción de Ciudad Universitaria significó mi participación directa en el desarrollo de la ingeniería, la planeación, la programación de las obras y de los materiales requeridos y también en la creación de una auténtica industria de la construcción.

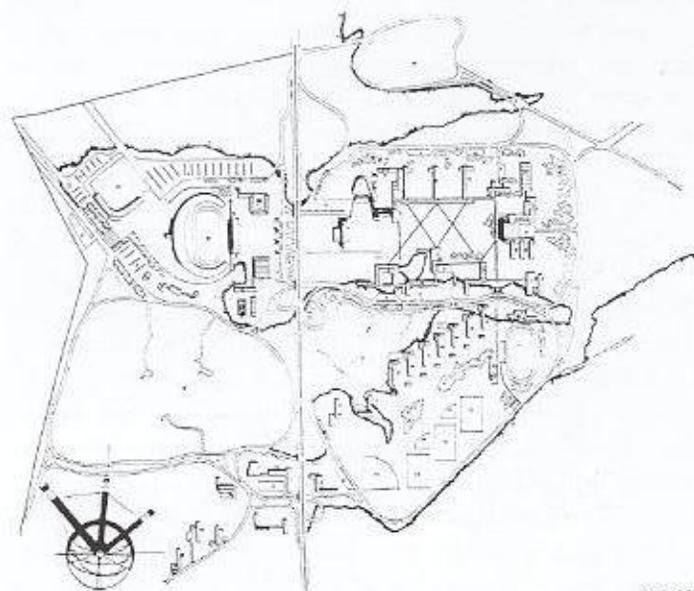


Facultad de Ingeniería, IIE, UNAM. Foto: Saúl Molina.

Evolución del Plan Maestro, *Arquitectura México*, N° 39, México, septiembre, 1952.



(1947)



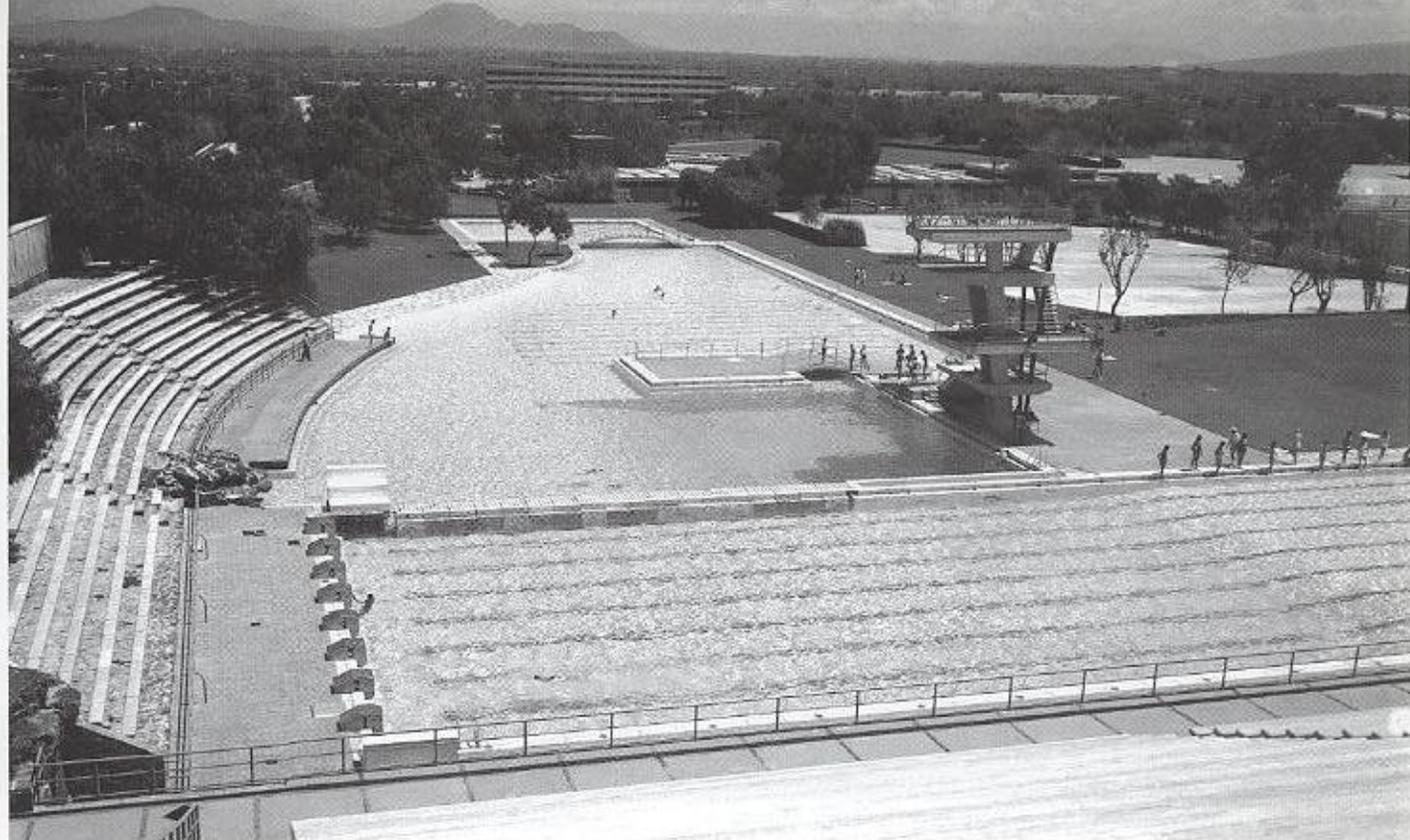
(1949)

sólo un anteproyecto de conjunto, sino que integraran el diseño de cada uno de los edificios programados —realizado por equipos de profesores y alumnos— para presentarlo a un concurso que convocaba la Universidad, del cual resultaron ganadores. De manera paralela, los estudiantes Enrique Molinar, de quinto año, Teodoro González de León y Armando Franco, los dos de cuarto, propusieron un croquis del conjunto que se consideró para que los directores del proyecto lo integraran a la propuesta final. Con el fallecimiento poco después de Campos, Pani y Del Moral se encargaron de la adecuación del citado anteproyecto, así como de una maqueta que fue presentada a Miguel Alemán, Presidente de la República, con lo que en 1949, oficialmente, les fue encargado el proyecto final y la coordinación de los equipos de arquitectos que se responsabilizaban de cada uno de los treinta proyectos, ejecutados por casi un centenar de profesionales. Aquí resulta interesante anotar que María Stella Flores tuvo a su cargo la Jefatura del Taller del Proyecto de Conjunto, lo que le otorga un sitio relevante en la realización y coordinación de los proyectos; fue una de las primeras mujeres que se destacaron en el campo de la arquitectura en México.

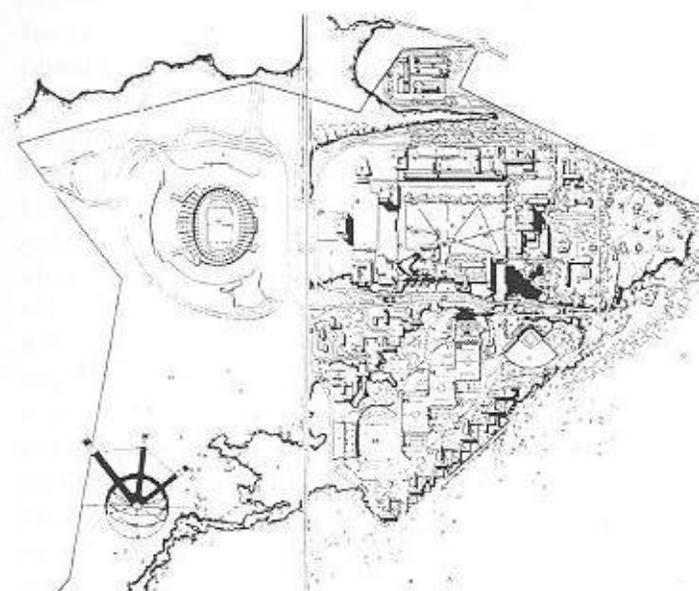
Finalmente, resultó de fundamental importancia la designación de Carlos Lazo como gerente general para adminis-

trar e impulsar la construcción de la nueva Ciudad Universitaria, por su entusiasmo y energía. La primera piedra fue colocada el 5 de junio de 1950, e inaugurada el 20 de noviembre de 1952, a escasos dos años del inicio de las obras; sin embargo, fue en febrero de 1954, para el principio del año lectivo, cuando se iniciaron las labores docentes en el nuevo conjunto.

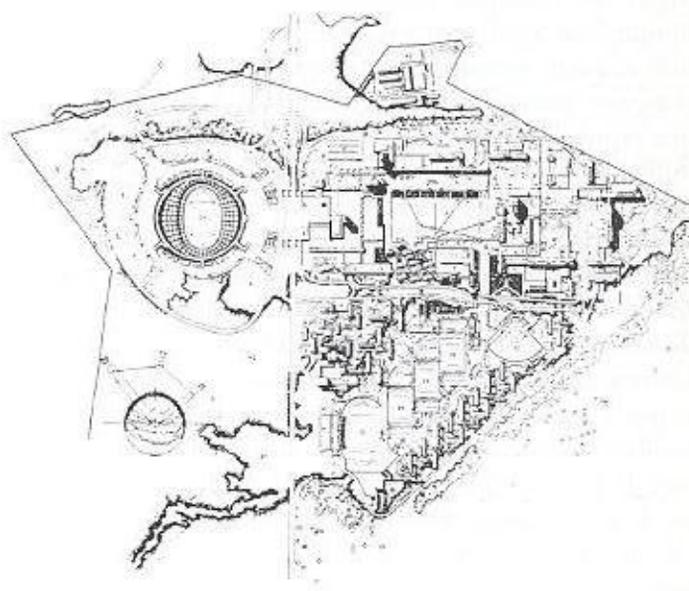
Podemos señalar que el carácter distintivo de la obra de Enrique del Moral se encuentra en la fusión de sus conceptos e ideales en materia arquitectónica con sus intervenciones en el campo de la construcción. Las enseñanzas de José Villagrán García en la Escuela de Arquitectura, así como una temprana colaboración en el taller de su maestro, le abrieron a Del Moral las puertas del funcionalismo y de las nuevas tendencias contemporáneas. Sin embargo, este arquitecto juzgó importante revestir los huesos de las estructuras con elementos sustentados en los factores climáticos, socioeconómicos y culturales, rehusándose a copiar servilmente los modelos erigidos en otras regiones y otras circunstancias. Desde sus primeras realizaciones, se propuso expresar las características privativas de México en el contexto internacional y, superando el funcionalismo radical, logró expresar sus inquietudes personales; así, su obra se aprecia como actual y



Alberca. CIESU, UNAM. Foto: Saúl Molina.



(1950)



(1951)

moderna, y enfatiza un arraigo local y una preocupación social. Paralelamente, realiza una fecunda labor docente, produciendo una serie de publicaciones donde expresa su posición ante su oficio. Su principal interés estuvo siempre en una adecuada integración de la expresión nacional profunda y la adaptación al entorno y a las necesidades de las mayorías; en este sentido se destacan ejemplos como el Mercado de la Merced (1975) y un buen número de hospitales en la década de los sesenta; en estos casos se propuso resolver problemas específicos en el campo del abastecimiento o de la salud sin abandonar su preocupación socioeconómica ni claudicar en sus ideales estéticos.

Entre las vertientes del trabajo de Mario Pani, sobresale su labor en el campo de la planificación y la urbanización, al frente del Taller de Urbanismo, donde José Luis Cuevas y Domingo García Ramos tuvieron un papel destacado. Se inicia con una propuesta audaz, que se vio coartada por la falta de visión de gobernantes e inversionistas, la magna glorieta Reforma-Insurgentes, 1945. Una variante de estos planes para un sector de la ciudad es la de las unidades habitacionales, donde se establece el concepto de la "supermanzana". Aquí se dejan de lado las pequeñas calles que siguen la traza virreinal para retomar las ideas proféticas de Le Corbusier en la "Ville Contem-

poraine" o la "Ville Radieuse", que proponen una visión urbanística en armonía con la nueva forma de construir y de vivir.

Por otra parte, se debe tomar en cuenta que el plan maestro de Ciudad Universitaria fue concebido para una zona aún sin urbanizar⁵. Aquí los autores se basaron en una serie de conceptos similares a los anteriores, especialmente el de supermanzanas; además, plantearon nuevas nociones, como las vialidades, tomadas éstas de las propuestas del Sistema Herrey⁶: "un sistema vial giratorio continuo que por su simpleza, economía y adaptabilidad a los sistemas de habitación en las (...) supermanzanas, nos ha servido, seguramente en México más que en otros países, para resolver (...) los problemas viales de las últimas realizaciones (...) La teoría se basa en la supresión del cruce, encauzando las corrientes viales en un solo sentido"⁷. Estas propuestas otorgan al plano de conjunto un aspecto singular, en el que desaparece la línea recta del primer anteproyecto para privilegiar un sentido orgánico en calles y avenidas; además, resulta fundamental destacar que este tipo de vialidad incrementa la seguridad de los automovilistas, favorece una circulación expedita y evita los congestionamientos.

Se puede decir que Mario Pani tuvo buen número de asociaciones con otros colegas en las que, en la mayoría de los casos, prevaleció su estilo y personalidad; se trata de una ex-



Edificios de Humanidades. Archivo: Mario Pani. Foto: Guillermo Zamora.

presión contemporánea de visos europeizantes, basada siempre en los principios inflexibles del funcionalismo y en la búsqueda de los adelantos tecnológicos y de materiales. También se puede agregar que su propia evolución es notoria en el aspecto plástico, transitando de un estilo académico hacia una expresión más contemporánea e internacional, donde la influencia de arquitectos norteamericanos como Ludwig Mies van der Rohe o Richard Neutra⁸ se hace patente.

De sus diversas asociaciones profesionales, tal vez la más prolongada y prolífica fue la que mantuvo con Enrique del Moral⁹. Prueba de su afinidad son los edificios de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y la Torre de la Rectoría de Ciudad Universitaria (1950-1952), de gran modernidad y fuerte presencia urbana. Un capítulo importante de esta sociedad se escribió en el puerto de Acapulco, donde realizaron a principios de los cincuenta el Aeropuerto, la Plaza de Toros, diversos hoteles y varias residencias vacacionales; en estas obras cabe destacar lo acertado de las propuestas, que tomaron en cuenta el clima y las condiciones locales, logrando un nuevo lenguaje que se adecuaba a este tipo de entorno.

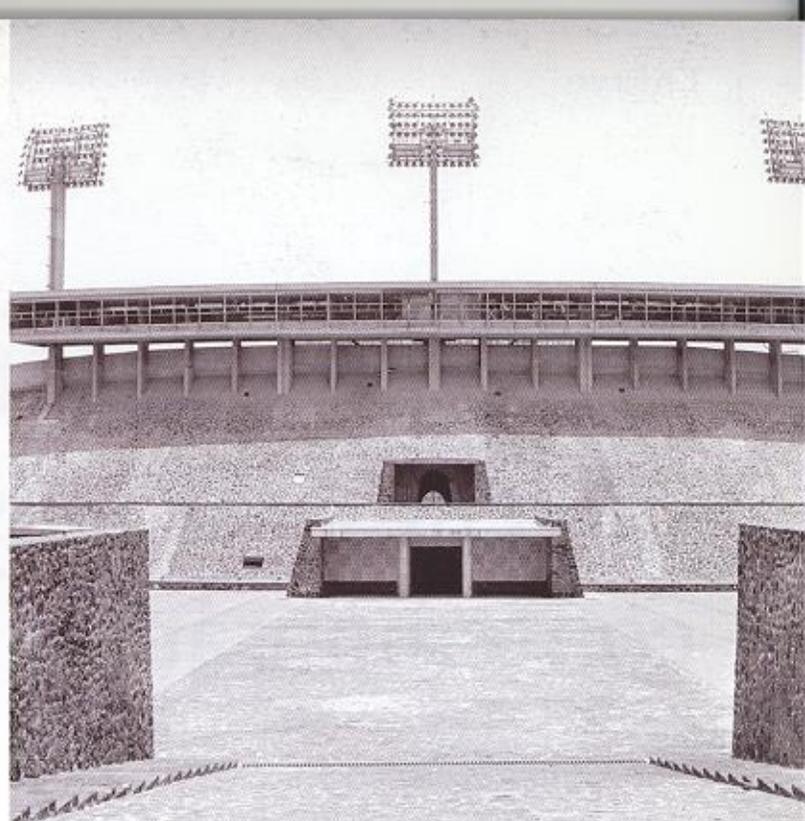
Retomando el tema de la arquitectura de la Ciudad Universitaria, es preciso mencionar que la Torre de la Rectoría estuvo a cargo de Pani, Del Moral y Salvador Ortega, y consta de estacionamiento subterráneo, planta baja con sala de trámites escolares anexa, mezanín y doce niveles; tanto por su localización como por su elevación, se presenta como la estructura más notoria del conjunto, tal y como corresponde a la dignidad de su destino. Como el resto de los edificios de CU, se trata de una obra que se inscribe claramente en el estilo conocido como arquitectura internacional, pero con una clara inclinación hacia los presupuestos de Le Corbusier. Sin embargo, en este caso encontramos una búsqueda de identidad nacional, por utilizar materiales como el ónix para algunas ventanas y, muy especialmente, por apostar a la integración plástica, en colaboración con David Alfaro Siqueiros¹⁰. Además, Pani participó con Del Moral en el proyecto de los campos deportivos de entrenamiento, los vestidores y algunas casetas aisladas y con Salvador Ortega en el Multifamiliar para Maestros¹¹. En este último caso se trata de lo que podríamos considerar como un prototipo de una unidad habitacional para los profesores de la magna casa de estudios, un interesante edificio de ocho pisos que retoma la propuesta del Conjunto Urbano Miguel Alemán, con departamentos en dos niveles.

También resulta importante anotar los nombres de los arquitectos que participaron en los diversos proyectos, a manera de un reconocimiento a su labor, así sea sumario. En los edificios escolares, además de los ya mencionados, se cuentan Juan O'Gorman, Gustavo M. Saavedra y Juan Martínez de Velasco, Biblioteca Central; José Villagrán García, Alfonso Liceaga y Xavier García Lascuráin, Museo, Instituto de Arte y Escuela de Arquitectura; Raúl Cacho, Eugenio Peschard y Félix Sánchez Baylón, Facultad de Ciencias e Institutos; Enrique de la Mora, Enrique Landa y Manuel de la Colina, Facultad de Filosofía y Letras e Institutos; Alonso Mariscal y Ernesto Gómez Gallardo, Escuela de Jurisprudencia; Vladimir Kaspé y José Hanhausen, Escuela de Economía; Augusto H. Álvarez y Ramón Marcos, Escuela de Comercio y Administración; Max Amábilis, Francisco Calderón y David Muñoz, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales; Enrique Yáñez, Enrique Guerrero y Guillermo Rossell, Escuela de Ciencias Químicas; Francisco J. Serrano, Luis MacGregor Krieger y Fernando Pineda, Escuela de Ingeniería e Instituto de Biología; Domingo García Ramos, Homero Martínez de Hoyos, Roberto Álvarez Espinoza, Pedro Ramírez Vázquez, Ramón Torres y Héctor Velázquez, Escuela de Medicina; Carlos Reygadas, Silvio Margain Gleason y Jesús Aguilar, Escuela de Odontología; Félix Tena, Fernando Barbará Zetina y Carlos Solórzano, Escuela de Veterinaria; y Jorge González Reyna y Félix Candela, Pabellones de Física Nuclear, Rayos Cósmicos y Gravitación. En el terreno deportivo o de esparcimiento: Jorge Rubio, Eugenio Urquiza y Carlos B. Zetina, Club Central; Félix T. Nuncio M., Ignacio López Bancalari y Enrique Molinar, baños y vestidores de mujeres y piscina de natación; Augusto Pérez Palacios, Jorge Bravo y Raúl Salinas, Estadio Olímpico; y Alberto T. Arai, Frontones. Sin olvidar que los puentes y pasos a desnivel estuvieron a cargo de Santiago Greenham y Samuel Ruiz García¹².

Además hubo una serie de obras que no se llegaron a realizar, tanto por la premura del tiempo con que se debió construir el conjunto, como por los consabidos problemas económicos: Aula Magna de Carlos Obregón Santacilia y Mauricio Gómez Mayorga; Unidad Tipo Habitación para Estudiantes de Enrique Carral y Manuel Martínez Páez; Edificio del Departamento del Distrito Federal para habitaciones de estudiantes de Jorge L. Medellín, Antonio Serrato, J. Martín Cadena y Roberto Medellín; Centro de Higiene de Emilio Méndez Linas y César



Torre de Humanidades. Archivo: Mario Pani. Foto: Saúl Molina.



Estadio Olímpico. Archivo: Augusto Pérez Palacios, Facultad de Arquitectura, UNAM.

Novoa; Iglesia de Ricardo de Robina; Servicios Generales de Marcial Guriérrez Camarena, Manuel Pizarro y Rolando Gutiérrez; Casino y Gimnasio de Antonio Pastrana y Raúl Fernández; y Jardinería de Luis Barragán y Alfonso Cuevas Alemán.

En suma, la Ciudad Universitaria de la UNAM es uno de los conjuntos más significativos de nuestro país; debido a sus aportaciones tanto arquitectónicas como urbanas; buen número de historiadores de la arquitectura coinciden en reconocerla como la obra más importante del siglo XX, ya que en ella coinciden tanto las principales aportaciones de la primera mitad del siglo como los gérmenes de las propuestas por venir, en especial en la búsqueda de una identidad nacional. En su diseño y construcción empeñaron lo mejor de sus conocimientos los principales arquitectos e ingenieros de esa época para lograr un ejemplo singular de la arquitectura mexicana, que puso a nuestra nación a la cabeza de Latinoamérica, tanto en lo que se refiere a la creación arquitectónica como en el terreno de los estudios superiores y la cultura. ☉

¹ Examen profesional: 7 de diciembre, 1928; sinodales: Carlos Peña, Luis R. Ruiz, Paul Dubois, Juan Martínez del Cerro y Carlos Contreras.

² Ver Keith L. Eggen, *Luis Barragán's Gardens of El Pedregal*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 2001.

³ Ver *Arquitectura México*, México, diciembre 1951, y septiembre 1952; 36 y 39, también Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal, UNAM*, México, 1979.

⁴ Existen algunos ejemplos de ciudades universitarias ligeramente anteriores y contemporáneas en Venezuela, Colombia y Puerto Rico.

⁵ Lo mismo en Ciudad Satélite, 1957.

⁶ Herman Hersey "Comprehensive Planning for the City: Market and Dwelling Place", *Pencil Points*, abril, 1946.

⁷ García Ramos, *Iniciación al urbanismo*, UNAM, México, 1961. Pág. 325 y ss.

⁸ Pani era amigo de Neutra, y publicó diversos artículos en *Arquitectura México* sobre su obra; escribió "Richard J. Neutra", en el N° 110, México, 1974.

⁹ Cf. Louise Noelle, *Enrique del Moral, un arquitecto comprometido con México*, CNCA, México, 1998.

¹⁰ Tres murales suyos enriquecen este edificio: "El pueblo a la Universidad" y "La Universidad al pueblo. Por una cultura nacional nuevo-humanista de profundidad universal", en los muros del basamento sur y norte respectivamente, y "Nuevo emblema universitario" en el muro exterior de la Sala de Consejo Universitario, quinto piso.

¹¹ Ver Mario Pani, *Los Multifamiliares de Pensiones*, Ed. Arquitectura, México, 1953.

¹² Además participaron Rodrigo Arenas Betancourt (escultura), Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan O'Gorman, José Chávez Morado y Francisco Eppens (murales).

Testimonio de Enrique Landa

Cuando impartía clases en San Carlos me enteré de que se habían formado grupos para participar en el diseño de Ciudad Universitaria y de que los coordinadores serían Mario Pani y Enrique del Moral.

Poco después, recibí un telefonazo de ellos diciéndome que estaba invitado con los maestros Enrique de la Mora y Manuel de la Colina a formar parte del equipo que se encargaría de diseñar la Facultad de Filosofía y Letras, el ala de Humanidades y el Auditorio Justo Sierra. Me dio mucho gusto que, por primera vez, se repartieran los trabajos entre varios arquitectos y que en cada grupo participara, además de los maestros, algún arquitecto joven.

Inmediatamente se llevaron a cabo reuniones para determinar el plan de conjunto y, al concretar un croquis, se nos asignó una esquina del campus para nuestro proyecto. En juntas subsecuentes nos enteramos de que teníamos como vecinos a los arquitectos Alonso Mariscal y Ernesto Gómez Gallardo, quienes eran responsables del proyecto de la Escuela de Jurisprudencia, y a Vladimir Kaspé, encargado de la Escuela de Economía. Supimos también que estas tres facultades ocuparían el lado izquierdo del futuro campus.

Nuestro grupo propuso ligar las aulas de las tres escuelas. Esta propuesta fue aprobada y dio origen al llamado "tren de humanidades", además modificó el plan general otorgándole al conjunto una escala que estaría más de acuerdo con la magnitud del proyecto total. Tengo en mi oficina una fotografía tomada en el despacho de Mario Pani con todos los arquitectos del grupo de Humanidades.



Día de la Dedicación, 20 de noviembre, 1952. CESU, UNAM. Foto: Saúl Molina